

Por el camino de una focalización esencial

Y en la búsqueda urgente de una vida digna para nuestros pueblos

Susana Nuin Núñez*

Resumen

En la presente reflexión se hace una mirada veloz al magisterio del papa Francisco desde *Aparecida a Laudato si'*, y posteriormente a *Amoris laetitia*¹. Al mismo tiempo, se evidencia la nueva primavera que recorre la Iglesia, en medio de caminos de purificación, y se denuncia que América Latina y El Caribe es un continente donde se cumplió el tiempo para esperar una *vida digna*: es necesario forjarla ya. Y para que así sea, se trata de comprender y subrayar que en el magisterio de Francisco hay una focalización hacia una pastoral que significa evangelización integral, por lo tanto, pastoral integral orgánica. Proponiendo para finalizar un nuevo y decidido reconocimiento de la familia hoy, como está compuesta, con su deber y poder ser, valorizando su centralidad en la vida de la sociedad toda, y no únicamente desde el mal arrinconamiento de particulares temáticas.

Palabras clave: Iglesia, Vida Digna, Evangelización Integral, Pastoral Integral Orgánica.

* Laica Uruguaya. Doctora en Ciencias Sociales con especialización en Comunicación Social de la Universidad Gregoriana de Roma, Italia. Magíster en Doctrina Social de la Iglesia. Universidad Lateranense de Roma. Correo electrónico: susananuin@gmail.com. Intensivo en Comunicación Popular. LA CRUJIA. Buenos Aires - Argentina.

¹ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Enseñanzas del papa Francisco*, Editorial CELAM, Bogotá 2019.

On the path of an essential direction

In the urgent search for a dignified life for our people

Summary

In this reflection we present a brief overview of the magisterium of Pope Francis from *Aparecida* to *Laudato si'*, followed by *Amoris laetitia*. We also make note of the fact that a new springtime is evident in the Church, in the midst of paths of purification, denouncing that the time to proclaim a *dignified life* for the people of Latin America and the Caribbean has come to an end: it is necessary to forge ahead now. And to do so, we need to understand and emphasize that in Francis' magisterium there is a focus on pastoral care understood as an integral evangelization, and so as an integral organic pastoral attention. We propose a new and resolute recognition of the family of our times, as it is currently formed, with its duties and possibilities, recognizing its centrality in the life of society as a whole, and not merely unduly isolating particular aspects.

Key words: Church, Dignified Life, Integral Evangelization, Organic Integral Pastoral Attention.



DE APARECIDA A LAUDATO SI', UNA ONDA EXPANSIVA Y CONTINUA

En la alegría de poder celebrar los doce años del evento de la V Conferencia General en Aparecida, y la publicación de su documento, nos interesa partir del texto, a través de una ágil lectura, que nos permite constatar con admiración el extraordinario esfuerzo de este “texto en contexto”. Cuánta riqueza en su fundamentación bíblica, teológica y pastoral, y qué pertinente el constante análisis de la realidad que lo acompaña, señalando la importancia indisoluble del binomio de discípulos y misioneros². Se encuentra en el documento, y en el mismo evento vivido en la VCG, la clásica y siempre nueva continuidad e integración en la trayectoria de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y, a su vez, su versión superadora. *Aparecida* es un apelo urgente a vivir una evangelización auténtica. Un llamado a la conversión pastoral que no establece diferencias; es para todos en el Pueblo de Dios. Signa, además, un estilo de asamblea comunal, con enriquecedoras diferencias y su propuesta abierta y decidida.

Después de *Aparecida* en el 2013, la alegría del Evangelio irrumpe en el escenario universal, esta vez ya de la mano de un pontífice latinoamericano. No se puede dudar de que este nuevo documento da cuenta de haber conocido y respirado los aires de Aparecida: relea *Aparecida* en una mayor síntesis, y en dimensión universal.

² PAPA FRANCISCO, “Audiencia General Plaza San Pedro”, 15 de enero de 2014. Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, Palabra, Madrid 2013, § e120.



En 2015 emerge *Laudato si'*, documento con una vocación particular de marcar la Iglesia en el orden de la ecología; pero mucho más aún: ofrece un salto epistemológico y cualitativo a las páginas de la doctrina social de la Iglesia (DSI). Un documento que interpela la participación de la Iglesia en su tradición y caminos seculares a las iglesias particulares, a los científicos, a las otras iglesias cristianas y a los comprometidos estudiosos de múltiples disciplinas.

Tres documentos, uno del magisterio latinoamericano y dos del magisterio universal, que *nos hablan de un proceso en la Iglesia latinoamericana* en continuación con la Iglesia universal, factor siempre presente en el diálogo de las cinco Conferencias del Episcopado Latinoamericano con el magisterio universal a partir de Vaticano II.

UNA NUEVA PRIMAVERA EN MEDIO DE CAMINOS DE PURIFICACIÓN

Se evidencian documentos que presentan siempre más *focalizada la imperiosa, urgente y esencial evangelización integral*. Cada vez es más clara la dimensión pastoral, y, particularmente, se ve la evangelización integral entrelazada, interactuando dinámicamente con las disciplinas y todas las dimensiones de la vida, con un llamado esencial, directo, central a la primera vocación a la que nos debemos todos: ser personas, comunidades sociales, familia humana, hijos de un mismo Padre, todos, como consecuencia, hermanos.

Tanto *Aparecida* como *Evangelii gaudium* y *Laudato si'* sostienen la vocación humana en sus fundamentos bíblicos, teológicos y sociales, tanto en la trama de las dimensiones disciplinarias como en la trama de las múltiples dimensiones y vocaciones de la vida, en su contexto irreductible: la creación. Textos en contextos sin “pre-textos”. Textos que siguen siempre la sabiduría del magisterio, no como nostalgia del pasado, sino como lo que son: real tradición que compone, constituye y enriquece en manera extraordinaria el presente de la Iglesia con la presencia del Espíritu Santo de todos los tiempos.



Laudato si', además, presenta un coro universal, extraordinario, de voces múltiples y de voces convergentes. Textos que recogen atentamente la tradición que desencadena la realidad vista desde las fuentes, y con el indispensable aterrizaje en las disciplinas y realidades de la convivencia humana comunitaria. Estamos ante un salto epocal, ya no solo por la realidad de la humanidad, sino también por el concebir, pensar y actuar de la Iglesia plasmado en un documento fecundo por los aportes teóricos, vitales y testimoniales.

Este extraordinario aporte del magisterio se origina en un momento de la Iglesia denominado por algunos *Primavera del Espíritu*, de nuevas brisas, de cambios determinantes y que no deja de ser también momento de profunda purificación. Nos indica que es necesario tomar otro camino, esta vez por el camino de un papa latinoamericano, hijo también del CELAM, que nos llama a protagonizar un salto fundamental. Este es el camino del Espíritu hoy, otro camino, otro viaje a la esencia de las realidades, con fidelidad al patrimonio de la Iglesia y también con máxima creatividad. El arte de la decisión es dejar las amarras y poder recorrer con Francisco su papado, sin titubeos, porque la senda la evidencia Francisco, pero la traza el Evangelio.

UN ESCENARIO MOVILIZADO Y SIN POSIBILIDAD DE ESPERA

Este escenario eclesial y magisterial da claras señales de la necesidad de cambio. Hay otro escenario del cual no podemos ni debemos prescindir, y es el de las últimas décadas latinoamericanas y caribeñas en relación a lo político, social, económico y cultural; escenario que presenta cambios vertiginosos, siguiendo el péndulo de una orilla a la otra. *Aparecida* contempla dos décadas de análisis de la realidad y ofrece, como ya lo reconocimos, muchas pertinentes sugerencias en sus páginas. En cambio, creemos importante realizar un breve análisis de los acontecimientos que cerraron el reciente 2019.

América Latina y El Caribe, en el pasado fin de año 2019, vivieron importantes resistencias, cambios, giros y un masivo levantamiento de las ciudadanías, desde Chile a México; El Caribe, sin



duda, vivió el levantamiento más persistente sostenido por el pueblo haitiano. Cuando todo parecía pendular en la mecedora, bajo una calma aparente, de los gobiernos progresistas a las nuevas derechas latinoamericanas, algo se desbalanceó.

Análisis múltiples recorrieron el continente. Las miradas que siempre advierten una supramano internacional vincularon los hechos a la corriente bolivariana; otros consideraron que las situaciones permanentes de injusticia no toleraron más historias de postergación. Los pueblos que décadas atrás, o recientemente, firmaron acuerdos de paz, no solo titubean en dar continuidad a los mismos, sino que además retroceden en rebrotes de cruda violencia. Gobiernos aún cerrados a procesos democráticos se sofocan en sus encierros, elegidos o sufridos, según el ángulo desde donde se los lea. Las economías ya no van del brazo de las bonanzas de las siempre presentes materias primas; por lo tanto, presionan cualquier posible estabilidad.

En una hermenéutica de la prensa cotidiana, y de los semanarios en todo el continente desde el mes de octubre 2019 a los primeros días de enero 2020, se puede apreciar un reconocimiento unánime del profundo descontento de las ciudadanías con sus gobiernos y gobernantes. Y en muchos de estos espacios periodísticos, se habló de nuevas ciudadanías, ya no de derecha o de izquierda, sino de personas que tocaron con sus vidas el hartazgo, inclusive zanjando la marcada grieta que se diseñaba a lo largo del continente. Ciudadanías, podemos afirmar, muy persistentes, convencidas de derechos que no pueden esperar más, de discursos que no tienen el menor viso de coherencia... Los análisis —más serios que los meros análisis ideológicos— no hablan tanto de una ideología en extensión en el continente cuanto de una realidad de maduración ciudadana, y una realidad de falta de derechos, oportunidades y justicia que no tiene por qué esperar más.

No faltan ciertas autocríticas de los progresismos, que advierten no haber sabido hacer lecturas en su ronda de posibilidades de cuanto estaba sucediendo en el “desde abajo” en los pueblos, en

sus movimientos, en su sentir... De la misma manera, las derechas, que volvieron en los últimos años al poder, no pudieron tomar nada de los avances en materia de derechos, de procesos de integración de las últimas décadas; por lo tanto, trajeron propuestas que ya no aplican a la situación de los pueblos y su gente.

EVIDENCIAS SEÑALADAS POR EL CELAM

Si se revisitan con atención los Planes del CELAM de tres mandatos (doce años) a nuestros días, encontramos la constante de un diagnóstico de la realidad: América Latina y El Caribe se trata del continente más desigual del mundo, con mayor inequidad, con mayor desigualdad. El continente con mayores posibilidades de recursos en temas múltiples, recursos humanos, suelos, agua, bodega alimentaria del mundo... y, al mismo tiempo, sometido a la mayor desigualdad, este mismo continente que se denomina como profundamente católico.

Aparecida, habla de vida para nuestros pueblos³, y, sin duda, estamos ante uno de los mayores gritos sociales de nuestros pueblos a la pastoral hoy, en América Latina. ¿Vida? Notamos aquí uno de los mayores problemas: *la fragmentación de la pastoral*. Sin duda, la fragmentación es uno de los problemas más grandes; nuestra pastoral, por lo tanto, nuestra evangelización, no llega a ser integral, tiene la miseria, la pobreza y la riqueza, por un lado; la evangelización secuestrada en un espiritualismo ritual, por otro lado; y la doctrina social de la Iglesia dando cátedra desde el silencio, por otro lado. Tres realidades fundamentales que América Latina y El Caribe no han podido unir, integrar, entrelazar en una única realidad de evangelización, en una única pastoral integral que, a su vez, golpea con reflejos dolorosos a todas las demás realidades de la Iglesia.

³ PAPA BENEDICTO XVI, "Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes en la Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina", en *La formación sacerdotal en los seminarios de América Latina: Actas de la Reunión Plenaria*, ed. de la Pontificia Comisión para América Latina, 17, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2009. <http://bit.ly/3cbvNZ1>.



AQUELLO QUE NO SE PUEDE DEJAR DE DECIR

La Iglesia en América Latina ha tenido singulares testimonios, sin duda; al nombrar algunos, se dejan de lado muchos otros; pero cómo no mencionar algunos como los novohispanos Montesinos, Vasco Quiroga, Bartolomé de las Casas y las y los muchos que ya, desde esa primera hora del anuncio del cristianismo, han testimoniado dimensiones integradoras de la evangelización. Los hay a lo largo y ancho de nuestra geografía, sin dejar de evidenciar los valores ancestrales integradores presentes en nuestros pueblos originarios, patrimonio también fundamental.

También los denominados padres de la Iglesia latinoamericana como Proaño en Ecuador, Helder Camara en Brasil, Larraín en Chile, Landázuri en Perú... y así son muchos los que se podrían aquí evocar en distintas épocas. Hombres que, de una manera u otra, surcaron caminos de una pastoral entretejida, de una pastoral que supo plantear temas arduos como fue la reforma agraria en el seno de la propia Iglesia chilena, tal como lo hizo Silva Henríquez en acuerdo con Pablo VI, el cual, a su vez, pondrá esta decisión como ejemplo en el documento de Medellín en cuanto a tierras se refiere.

PREGUNTAS INEVITABLES EN LA FOCALIZACIÓN DEL MAGISTERIO DE FRANCISCO

Con este escenario social y eclesial, sería pertinente preguntarnos:

¿Podemos seguir concibiendo la evangelización sin que sea evangelización integral?

¿Cómo zanjar la división entre pastoral y pastoral social?

¿Podemos ser y proyectarnos en la formación de discípulos y misioneros sin ser un discipulado que percibe y concibe el Cristo viviente en el otro, y una misión que no solo anuncia, sin observar y comprender por dónde está pasando Dios en la historia?

¿Una catequesis fundada en el conocimiento del cristianismo y la Iglesia puede ser alejada desde la primera infancia del reconocimiento del hermano como la presencia de Dios?

¿Somos capaces de ofrecer, ya desde la infancia, no solo como retórica catequística, la encarnación de Jesús y sus consecuencias para una evangelización integral?

Sin lugar a dudas, la modernidad y postmodernidad nos trajeron la riqueza de las especializaciones, y con ella la profundización de los temas, con la necesidad de fragmentar la realidad para conocerla profundizándola; de esto una buena metáfora es la actual vivencia de una salud que tiene una especialización para cada cosa, y se nos presentan soluciones por fragmentos del cuerpo humano: cuesta, por consiguiente, concebir al paciente como una persona integral.

Todas las realidades de la sociedad crecieron con la modernidad y postmodernidad; negarlo sería no poder leer los bienes que cada época trae consigo. Y al mismo tiempo, debemos comprender que esa fragmentación también atravesó la Iglesia y su forma de concebir la pastoral, las variadas pastorales. De allí, los múltiples planes de evangelización y organigramas, sobre los cuales encendió la luz roja el papa Francisco en Río de Janeiro, durante su alocución al CELAM en 2013, cuando afirmó:

Existen en América Latina y El Caribe pastorales ‘lejanas’, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos... por supuesto, sin cercanía, sin ternura, sin caricia. Se ignora la “revolución de la ternura” que provocó la encarnación del Verbo⁴.

Si miramos los organigramas de la Iglesia en general, vemos diseños complejos, infinidad de comisiones, con una real imposi-

⁴ PAPA FRANCISCO, “Discurso del santo padre Francisco” (conferencia, Centro Estudios de Sumaré, 28 de julio de 2013), § 5.3. <http://bit.ly/2Pnt19k>. (Discurso pronunciado en el Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM, con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, Río de Janeiro, Brasil).



bilidad de que sea una pastoral orgánica, y muchas veces, menos aún, que sea una pastoral organizada en comunión y gestionada en comunión. Debemos disminuir organigramas complejos, amarradores, expresiones de la rigidez, para ir hacia una pastoral auténtica, vital, testimonial, de elección de vida y accionar, de fecundidad activa y creativa. La Iglesia no está indemne de las culturas que las atraviesan, de los grandes hitos culturales, y un ejemplo es el neoliberalismo que atravesó las sociedades devastando inclusive la cadena de derechos sociales que se habían conquistado en el tiempo.

Fragmentación es la palabra que emerge, la misma palabra que atraviesa la sectorización y multiplicidad de organigramas complicados. Sabiamente *Laudato si'* hace un llamado, como ya lo señalamos, desde la complejidad de la realidad a la *interacción de todo con todo*, a la vinculación correspondiente y constitutiva trinitaria presente en toda la realidad, a las ciencias, a las prácticas, a la naturaleza.

¿CÓMO REPENSAR UNA EVANGELIZACIÓN INTEGRAL?

¿Podremos repensar la esencialidad del ser cristiano ejercitada en una misma dimensión, encuentro con Jesús vivo, seguimiento de Cristo, vida que emana, se trasmite y se irradia en todas las edades y en todas las vocaciones, en el reconocimiento del otro, del hermano, de la comunidad social, del bien común, con todo lo que esto supone?

Donde la vida del cristiano no se fracciona, se expande, se extiende en esas dimensiones. Es necesaria una vuelta fuerte y decidida a las fuentes, un llamado *a ser y componer la comunidad de los primeros cristianos hoy*, donde se entroncaba el amor apasionado —hasta el martirio por Cristo— con amor decidido en la caridad viva por el hermano, por los hermanos, por la comunidad, por todos⁵. Y todo centrado en la radical decisión de vivir un Dios cercano, el que

⁵ Ver PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate: sobre la llamada a la santidad en el mundo actual*, Palabra, Madrid 2018.

se revela en la palabra, con la presencia entre sus miembros, en el partir el pan eucarístico, en el reconocimiento de las dificultades, en el saber recibir el perdón de Dios y darlo a los demás. Una vuelta a la esencialidad del Evangelio, con sus consecuencias sociales, culturales, económicas, políticas y ecológica... entrelazada e interactuando. Desde la infancia, aprendiendo, viviendo y ejerciendo el desafío de la existencia hecha vida concreta y cotidiana, con cada prójimo y con todos los prójimos⁶.

Una única evangelización integral, que trae aparejada una pastoral social capaz de ser sinodal, pero no dispersa, que no admita más las múltiples subcomisiones sin una permanente, verdadera y dinámica pastoral social y orgánica, que integre todas las realidades, aun si por extensión y complejidad tengan una operatividad característica de cada una, con una dinámica capaz de vivir sinodalmente y de integrar poliédricamente las temáticas.

LA INSOSPECHADA FOCALIZACIÓN DE FRANCISCO

Dentro del cuadro de la focalización del papa Francisco en su magisterio, se encuentra la familia; así lo demuestran un sínodo y la exhortación apostólica *Amoris laetitia* (2016) entre las primeras manifestaciones de su pontificado. La familia compone la realidad fundamental en la vida de la sociedad, fuente de vida y de vida eterna, fuente de todo aprendizaje, de cultura, de socialidad y solidaridad, fuente de vocaciones.

Familia que hoy significa aspirar a las características más altas y nobles y con las posibilidades reales que le son posibles⁷; compuestas por matrimonios enraizados en la fidelidad; familias sacudidas por el dolor, que cuentan mayormente con madres jefas de hogar, tocadas por la viudez o bien por el abandono del hogar por parte de los maridos; familias que se descubren dos o tres engar-

⁶ Ver CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, Documento conclusivo V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Editorial CELAM, Bogotá 2007.

⁷ PAPA FRANCISCO, *Amoris laetitia: sobre el amor en la familia*, Palabra, Madrid 2016, 3.



zadas por un mismo varón; familias atravesadas por el divorcio y las nuevas composiciones que se dan; familias compuestas por las abuelas y los nietos porque los padres han abandonado el hogar, o bien porque están trabajando en otro país, o porque han sido traficantes o consumidores de droga y están en la cárcel.

Sin duda, siempre permanece el deseo de la familia constituida establemente, que en medio de las variadas situaciones de la vida permanece fiel a sus elecciones iniciales, y hace de la vida misma un proceso de crecimiento y de humanización⁸.

Las Escrituras abren su narración a partir de una pareja, signada por la confianza de Dios, y también por la imposibilidad de dar respuesta a esa confianza plena, de igual modo, siempre pareja. Dios se hace hombre y elige nacer en una familia, una familia especial. Toda la Sagrada Escritura está impregnada de la vida familiar con narraciones variadas: dolorosas, de luces y sombras, con grandes figuras que verifican testimonialmente los vínculos familiares, y no faltan también traiciones y segundas intenciones, y con narraciones gloriosas sobre esa primera convivencia humana.

En la Iglesia, aún si se considera la importancia de la familia, hemos aceptado que las políticas públicas de nuestros países arrinconen la familia en un segundo nivel de valoración, reduciéndola a temas puntuales, y sin impacto en la gestión de los gobiernos⁹, sin reconocer los derechos básicos de la familia como lo son el derecho a la casa, el estudio, el trabajo y la vida digna durante toda la existencia, con todas las temáticas concernientes. O bien nos hemos plegado a un reduccionismo, ayudando a arrinconar a la familia con temas puntuales como la eutanasia, el aborto, la teoría de género.

Incluso la misma descentralización que ha sufrido en relación a las demás vocaciones de la misma Iglesia, todas anteceden esta originaria vocación de la familia en la humanidad. Arrinconamiento en

⁸ *Ibid.*, 26.

⁹ *Ibid.*, 142.

reconocimientos, en acompañamientos, en tiempos y posibilidades de formación. La familia figura, por lo general, como un ítem más de los índices en los documentos del magisterio; de allí el impacto de un sínodo y una exhortación apostólica del papa Francisco, que vuelve a realizar el llamado a una concepción fundamental y amplia de la familia, *en su esencia del poder ser y del deber ser*.

¿NO DEBEMOS ACASO TOMAR OTRO CAMINO?

¿No es necesario preguntarnos si no hemos equivocado el camino? ¿No es acaso la familia el seno vinculante con toda la realidad humana? ¿No es acaso la familia la madre-padre de todas las vocaciones? ¿No hemos nacido papas, obispos, sacerdotes, religiosas/os, todos de un seno familiar? Entonces, ¿por qué la hemos arrinconado sin reconocerle la centralidad antropológica que tiene?, y que, como toda identidad, no destituye las otras para consolidarse: es en sí misma.

Sería oportuno la creatividad en la vuelta a los orígenes, repensar en qué lugar de la tabla de valoraciones de nuestras pastorales colocamos la familia. Nos damos cuenta de que no se la puede considerar solamente a partir de las dolencias, de sus traumas e incluso de sus pecados porque se estaría siendo profundamente injustos, como no se puede considerar a una persona desde esas perspectivas únicamente, sin negarlas: se valora la persona en su totalidad, en su poder y deber ser; de la misma manera, debemos dar un paso decidido hacia otra comprensión, aprecio y valoración de la Familia, centrándonos en su valor esencial, en sus raíces originarias no solo para exigirle la regla, no solo para evaluarla, sino para ayudarla a que pueda ser en plenitud¹⁰.

Los grandes temas se resuelven desde la luz y no desde la profunda zona griseada que los atraviesan. ¿No es la pareja una de las imágenes más significativas de la imagen y semejanza de Dios a la cual hemos sido llamados? ¿No son acaso el hombre y la mujer

¹⁰ *Ibíd.* 46 y 117.



quienes tienen facultades físicas para generar la vida? Entonces, ¿no es tiempo de transformar algunos de los discursos de la Iglesia sobre el aborto, por ejemplo? Ya no se trata de dos vidas —la de la madre y la del hijo— las que están en juego; son tres vidas: el varón, la mujer y el niño quienes están en juego. Mientras estas concepciones no se ordenen a la esencialidad, se seguirán tomando las temáticas por sus males y no por sus posibilidades profundas de resolución, de valoración, para el disgusto y el rechazo de la sociedad.

¿No es acaso una familia el lugar donde se desee vivir y morir, donde no pesa la vida hasta el último suspiro y donde el dolor se puede transitar con alivio? ¿No es otro, entonces, el discurso sobre la eutanasia?¹¹ Puede haber soledades inmensas en nuestras sociedades; pero la familia es, sin duda, aquella instancia amorosa que pueda dar mayor respuesta a cualquier soledad.

Se trata de repensar la pastoral integral y orgánica desde la centralidad de la familia, desde su enorme *poder ser* y desde su indispensable *deber ser*; para eso es necesario cercanía, acompañamiento, formación, valoración y reconocimiento. Y, desde allí, se podrá apreciar un reflorecimiento fecundo, sano y vinculante de las relaciones en todas las realidades de la misma Iglesia y de la sociedad¹².

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se trata de un continente que no puede postergar más la vida digna desde una religiosidad ritual ni con la ausencia de una pastoral; evangelización integral donde, desde la infancia a la vejez, toda la vida sea un compromiso consigo mismo y con los demás; donde lo social no sea un apéndice o el temor de una secularización de las realidades trascendentes, sino la praxis de las recomendaciones de la carta del Apóstol Santiago, cap. 12, 14-24 y 26, cuando dice: “¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe si no tiene

¹¹ *Ibíd.* 42 y 69.

¹² *Ibíd.* 5, 31, 58, 61, 75 y 108.

obras?; ¿podrá acaso salvarlo esa fe?”. Y todas las consecuencias que la pregunta del apóstol Santiago nos recuerda y evidencia.

Se trata de una comunidad eclesial que es capaz de enfrentar un giro profundo, hacia una pastoral integral y orgánica, con una decidida, real, y efectiva evangelización integral; con una pastoral que concibe la multiplicación de realidades no como fragmentación, sino como la posibilidad de coexistir en planificaciones orgánicas, sinodales, de acción afectiva y efectiva, real y no competitiva.

Se trata de volver a la originalidad de la vida en el reconocimiento de la familia, en su designio para la humanidad, en su posibilidad y en su potencialidad, en su poder y en su deber. Se trata, con humildad, de saberla y reconocerla como formadora, educadora y socializadora; sin duda, no como única vocación en el camino de la vida, pero sí como esencial; donde los esfuerzos se centren en dar una formación adecuada, ágil y profunda. Se trata de la convivencia humana con mayor complejidad, que requiere dedicación y permanente actualización y acompañamiento, para hacer posible su mayor plenitud.

Se trata de atender con seriedad y decisión el pasaje de Dios en la historia hoy, a través del magisterio del papa Francisco que, con una decida focalización, se centra en el Evangelio, en el seguimiento de Jesús.

Se trata, entonces, de ser discípulos y misioneros para que, en él, nuestros pueblos tengan vida¹³.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Documento conclusivo V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Editorial CELAM, Bogotá 2007.

¹³ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Documento conclusivo V Conferencia*, 2, 6, 8, 9, 15, 23, y 35.



_____, *Enseñanzas del Papa Francisco*, Editorial CELAM, Bogotá 2019.

PAPA BENEDICTO XVI, “Discurso del santo Padre Benedicto XVI a los participantes en la Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina”, en: *La formación sacerdotal en los seminarios de América Latina: Actas de la Reunión Plenaria*, editado por la Pontificia Comisión para América Latina, 17, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2009. <http://bit.ly/3cbvNZ1>.

PAPA FRANCISCO, “Discurso del santo Padre Francisco”. Conferencia. Centro Estudios de Sumaré, 28 de julio de 2013. <http://bit.ly/2Pnt19k>.

_____, *Evangelii gaudium*, Palabra, Madrid 2013.

_____, “Audiencia General Plaza San Pedro”, 15 de enero de 2014.

_____, *Laudato si’: sobre el cuidado de la casa común*, Palabra, Madrid 2015.

_____, *Amoris laetitia: sobre el amor en la familia*, Palabra, Madrid 2016.

_____, *Gaudete et exultate: sobre la llamada a la santidad en el mundo actual*, Palabra, Madrid 2018.